

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Frida Kahlo y León Trotsky

La vida de la gran pintora mexicana Frida Kahlo es complicada y terrible, difícil de condensar en un artículo: sólo me voy a referir, y a vuela pluma, a sus antecedentes familiares, a su infancia y adolescencia, a los trágicos percances que sufrió, a su matrimonio con el muralista Diego Rivera y, especialmente, a su relación amorosa con León Trotsky.

Frida creció sana, alegre y fuerte, hasta que un día, paseando con su padre, un inmigrante judío alemán, por un bosque de Chapultepec, tropezó, enredándose en unas raíces, y cayó en tan mala postura que se quedó coja, pero ésa no sería su única desgracia: a los dieciocho años, cuando viajaba en compañía de su primer novio, un tren arrolló el autobús que les conducía a casa, destrozándolo. Frida recibió golpes y heridas, la peor causada por un hierro que le atravesó el cuerpo, desgarrándole la espalda y el sexo. Se salvó, pese a presentar fractura de las vértebras lumbares, rotura de la pelvis, su corto pie derecho machacado, herida enorme en el abdomen, peritonitis aguda y cistitis. Su valentía ante la desgracia y sus ganas de vivir la ayudaron. Luego, un corsé de yeso, descanso, dolores agudísimos, otro corsé, leves recuperaciones, recaídas, ganas de vivir.

Empezó a pintar en la cama: se hizo colgar del techo un espejo en el que se veía reflejada, y también una especie de caballete o mesa inclinada. Su primer cuadro fue un autorretrato, como muchos de los que luego pintaría. Cuando mejoró siguió pintando, primero sentada y luego ya de pie. A la que pudo salió a la ciudad a reunirse con amigos. Como casi todos ellos se afilió al Partido Comunista. Conoció a Diego Rivera, el muralista, y se enamoraron.

Rivera estaba casado, pero se divorció: Frida y Diego se casaron en 1929, por primera vez, ya que mucho más tarde se separaron, para volverse a casar otra vez, la definitiva. Frida no pudo nunca tener hijos, pese a quedarse embarazada tres veces. Fue su pena mayor.

Trabajaban los dos incansablemente, él en murales enormes, tanto en México como en San Francisco, San Diego, Detroit o Nueva York, y Frida en su casa o en las habitaciones de los hoteles cuando acompañaba a su marido. El Partido Comunista mexicano expulsó de su organización a Diego Rivera por "pintar para los capitalistas mexicanos y para los gringos" y por sus tendencias anarquistas y trotskistas.

Y aquí es donde va a aparecer Trotsky en la vida de Frida Kahlo, o al revés, que tanto vale. León Trotsky y su mujer, Natalia, llegaron al puerto mexicano de Tampico a principios del año 1937: en la URSS habían sido deportados, durante largos años, al Kazajstán, luego salieron

por Turquía, y siguieron para Noruega y París. Fue Diego Rivera el que tramitó ante el Gobierno su permiso de asilado en México.

Los Trotsky se alojaron en Coyoacán, en la "casa azul" de la familia Kahlo, que, al no habitar en ella, prestaron con mucho gusto a tan ilustre pareja. Los correligionarios de Trotsky y amigos de confianza, amén de sus guardaespaldas, convirtieron la casa en una auténtica fortaleza, alzando los muros del jardín, construyendo trone-



AVALLONE

ras, alambradas y casamatas, y dejando libre, pero fuertemente vigilada, una sola entrada.

La primera vez que vio y habló en inglés con Trotsky, Frida quedó fascinada por su porte, talento y dura energía. Y Trotsky se enamoró de ella como un adolescente casi sesentón: le gustó su dulzura, su belleza y su porte, pese a su evidente disminución física, y cuando vio sus pinturas aún se emocionó más. Su relación fue rápida, pero nada fácil. Frida le visitaba continuamente, charlaban a escondidas, se acariciaban y besaban, y Frida consiguió que él dejara por unas horas su casa fortaleza para poder estar juntos en casa de la hermana más joven de las Kahlo, Cristina. Esta situación alarmaba a la gente que debía velar por la seguridad de Trotsky, y alarmó también a Natalia Sedova, que aguantó más de lo que

podía, hasta que la cuestión se agravó. Diego Rivera, en cambio, lo ignoraba todo, pues se liaba siempre con cualquier otra mujer.

Natalia, sin perder su compostura de gran señora, habló directamente del asunto con su marido: eran su matrimonio y la seguridad de él lo que estaba en juego. Trotsky le pidió unos días para reflexionar y se fue de la ciudad. Y pese a que Frida Kahlo, que se enteró, quién sabe cómo, de su paradero en el campo y fue a verle, la relación entre ambos terminó. Trotsky le reclamó las cartas y recados amorosos que él le había escrito, y ella cumplió. Siempre que se volvieron a ver en la "casa azul" fortificada, Frida acudía acompañada de su marido, Diego Rivera.

Como despedida de amante, Frida regaló a su ídolo tan querido un cuadro con la siguiente inscripción: "Dedico este autorretrato a León Trotsky, con todo mi amor, el 7 de noviembre de 1937. Frida Kahlo". La amistad y las visitas entre las dos parejas persistieron; eran gente de mundo, civilizada. El menos civilizado era Diego, pero estaba en la higuera o lo hacía ver.

Pasan los meses y los años. En 1940 falla un absurdo y mal montado ataque a la "casa azul" para deshacerse de Trotsky: un grupo de comunistas-estalinistas, capitaneados por otro famoso muralista mexicano, David Alfaro Siqueiros, era diezmado por la guardia pretoriana que defendía la casa, y Siqueiros fue a la cárcel.

Más efectivo resultó ser un comunista catalán llamado Ramón Mercader, que consiguió entrar en la "casa azul" como amigo de una de las secretarías de Trotsky y como partidario de la IV Internacional, presentándose con papeles que le acreditaban como Jacques Monard, belga, y que llegó a intimar con el propio Trotsky. Hasta que un día golpeó y atravesó parte del cráneo de su anfitrión con un piolet de jardinería. Trotsky murió al día siguiente, y Mercader pasó años en la cárcel y al salir voló para Moscú y fue a La Habana, donde murió no hace muchos años.

Nadie, ni su propia mujer, se alteró tanto al saber la muerte de León Trotsky como Frida Kahlo: gritó y gritó y lloró, culpó a Diego Rivera por haberlo traído a México, luego culpó a los comunistas y a los guardaespaldas de la "casa azul", y finalmente se culpó a sí misma por su truncada relación amorosa; tuvo varios ataques de nervios y finalmente una honda depresión que le duró largos meses. Pero se repuso, se divorció y se volvió a casar con su ex marido, y tuvo amantes, y pintó cada vez mejor, y sufrió mucho físicamente, hasta que murió, en julio de 1954. Toda una mujer: inválida, apasionada y gran artista. ●